

● Los zapatos de Olivia

Cuento para dormir · 3 a 6 años · 3 min de lectura



Al final del día, cuando Olivia se pone el pijama, sus zapatos se quedan al pie de la cama, uno al lado del otro.

Están cansados. Han trabajado mucho.

—¿Qué hemos hecho hoy? —le pregunta el zapato derecho al izquierdo, en voz muy bajita, para no despertar a nadie.

—Esta mañana hemos ido a la escuela —contesta el izquierdo—. Hemos subido dieciocho escalones.

—En el recreo hemos corrido detrás de una pelota.

—Hemos pisado un charco. Despacito, para salpicar poco.

—Bueno, un poco mucho.

—Hemos bailado en la clase de música.

—Y hemos vuelto a casa por el parque, pisando hojas secas. Cric, crac. Cric, crac.

Los dos zapatos se quedan un momento callados, recordando.

—Ha sido un buen día —dice el derecho.

—Un día muy largo —dice el izquierdo, y suspira.

Encima de ellos, en la cama, Olivia también está recordando su día, con los ojos medio cerrados. Recuerda el charco. Recuerda la pelota. Recuerda la canción de la clase de música, y la tararea bajito, cada vez más bajito.

Sus pies, debajo de la manta, están calentitos y quietos. Ya no quieren correr, ni saltar, ni bailar. Solo quieren descansar.

—Mañana más —dice el zapato derecho.

—Mañana más —dice el izquierdo.

Los cordones se aflojan. Las suelas se relajan. Y los dos zapatos se quedan dormidos, uno al lado del otro, como dos barquitos amarrados en el puerto.

Y Olivia, arriba, también.



Para hablar mañana Sin prisa, a la mañana siguiente.

- ¿Por qué los zapatos dicen que están cansados?
- ¿Qué es lo mejor que han hecho hoy tus zapatos?

Palabras para aprender

salpicar: Hacer saltar gotas de agua o de barro.

tararear: Cantar una canción sin decir la letra, solo con la melodía.

cordón: Cuerda fina con la que se atan los zapatos.

amarrado: Atado con una cuerda para que no se mueva.